EL GUSTO POR EL BELÉN NAPOLITANO EN LA CORTE ESPAÑOLA

ÁNGEL PEÑA MARTÍN
Universidad Autónoma de Madrid

La llegada al trono de España en 1759 de Carlos III supuso la implantación en la corte española del gusto por el belén napolitano. Un nuevo belén cortesano, alejado del ámbito eclesiástico y, por lo tanto, del antiguo belén de iglesia plenamente simbólico, para convertirse en un auténtico cuadro de costumbres, signo de ostentación, pretexto para el coleccionismo, muestra de la sensibilidad artística y signo de afirmación personal, que el monarca había cultivado durante su reinado en Nápoles como Carlos VII (1734-1759). Belén que en realidad constituía un juego palaciego, ocio de elite al que se atendía en las horas desocupadas del día, como hacía el propio monarca y su esposa y que se convertiría en un divertimento elegante y refinado para los nobles y burgueses ricos. Aunque también se ha afirmado que es difícil creer que el monarca viese en el belén algo más que un medio de acercamiento a sus nuevos súbditos, de integrarse en las costumbres de su recién estrenado reino[1]. Belén que se convertirá en ejemplo de cómo arte, gusto y cultura se pueden unificar en un ejercicio social alcanzando cotas de alto nivel artístico[2].

A pesar de lo que tradicionalmente se ha venido afirmando y repitiendo de manera casi sistemática, Carlos III no fue el introductor del belén en España, nada más lejos de la realidad. Son muy numerosos los nacimientos existentes previos a la llegada del rey desde Nápoles a España, tanto de origen español como incluso napolitano, limitándonos en este caso, por obvios motivos de extensión y temática, a la enumeración y breve estudio de los belenes procedentes de Nápoles.

El conjunto napolitano más antiguo conservado en España es el *Belén de Jesús* de Palma (Mallorca) [fig. 1], instalado tras la Desamortización en la iglesia del Hospital Provincial de la misma ciudad, cuya historia ya ha sido ampliamente estudiada por el padre Llompart y Arbeteta Mira y a cuyas referencias bibliográficas remitimos. El *Belén de Jesús* fue realizado a finales del siglo XV, en

[1] VALIÑAS, pp. 107-125.

[2] VÁZQUEZ, pp. 66-89.

torno a 1475-1480, por la familia Alamanno, autores asimismo del belén de la iglesia napolitana de San Giovanni a Carbonara, en la actualidad en el Museo de la Certosa de San Martino de Nápoles. Presente en la isla desde 1536, según cuenta la leyenda, el conjunto de figuras habría desembarcado en Palma de forma accidental, al haberse ofrecido como exvoto durante una tempestad. Lo que nos indica que, en principio, el belén se transportaba a otro lugar. El capitán de un navío a punto de naufragar durante una tempestad formuló la promesa de entregar como exvoto, si recibía ayuda divina, la que se eligiera entre las imágenes de los Siete Misterios de la Virgen que transportaba. El salvamento tuvo lugar al acercarse al puerto de Palma, guiado el barco en la oscuridad gracias a la luz de la lámpara de Nuestra Señora de las Nieves, que permanecía encendida día y noche en los muros del convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles, llamado popularmente de Jesús. Sin embargo, el capitán se negó a cumplir su voto, ya que el guardián del convento había elegido las figuras más hermosas, lo que puso de nuevo en peligro a la nave, que finalmente retornó para realizar lo prometido, como se observa en un lienzo conservado en la iglesia del Hospital Provincial de Palma[3]. Arbeteta Mira apunta que si la nave procedía de Italia, es muy probable que en realidad se dirigiera a Valencia, ya que los Alamanno habían trabajado para la Casa del duque de Calabria, virrey de Nápoles[4]. Belén que mereció ser declarado BIC por resolución del 24 de abril de 2003 del Consell Insular de Mallorca, al tratarse del belén más antiguo de la cristiandad en uso[5]. También se atribuyen a los Alamanno al menos dos ángeles del apenas conocido belén del convento de San Bernardí de Petra (Mallorca), seguidor del modelo de Jesús.

Durante los últimos años del Virreinato español de Nápoles, los lazos y la circulación de obras entre Nápoles y España se intensificaron, documentándose el encargo por parte de los virreyes españoles de obras de arte de gran importancia, entre las que se encontraron numerosos belenes. Como el conservado en el Museo del Monasterio de las Madres Clarisas de Monforte de Lemos (Lugo), fechado en el siglo XVII, cuyo origen está seguramente en una donación de los condes de Lemos, virreyes de Nápoles y fundadores del Monasterio en 1622. O el regalado, en torno a 1644-1645 por el VI conde de Monterrey, don Manuel de Zúñiga y Fonseca, virrey de Nápoles entre 1631 y 1637, a su hija Inés de Zúñiga, nacida en 1640, que había sido enviada con cuatro años al convento de MM. Agustinas Recoletas de Monterrey de Salamanca, donde recibió las veinte figuras con un sentido lúdico y espiritual [fig. 2]. También el conde de Castrillo, don García de Avellaneda y Haro, virrey de Nápoles entre

[3] Anónimo. *Exvoto con la historia del Belén de Jesús*. Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo, 180 x 140 cm. Palma (Mallorca), Hospital Provincial.

[4] ARBETETA, «El belén de Jesús…», pp. 86-91, y ARBETETA, «Los Belenes…», pp. 10-49.

[5] *BOE*, núm. 133, 2003, p. 21.806.

Fig. 1. Escuela ítalo-borgoñona, atribuido a los Alamanno, *Belén de Jesús*. Siglos XV-XVI, Palma (Mallorca), iglesia de La Anunciación del Hospital General, Santuario del Cristo de la Sangre. Fotografía: Ángel Peña Martín.

1653 y 1658, antes de su regreso a España, encargó a los escultores Michele y Donato Perrone un nacimiento compuesto por 112 figuras talladas en madera[6].

En 1730 la duquesa de Béjar, doña María de Borja y Centellas, donó al monasterio de las Descalzas Reales de Madrid un belén procedente de Nápoles compuesto por treinta y cuatro figuras, que había heredado por los días de su vida de su tía la condesa viuda de Alba de Liste, doña Josefa de Borja y Centellas Ponce de León, con la condición de que a su muerte pasara a la madre Jesualda de Borja, hermana de la otorgante y religiosa del monasterio. Sin embargo, la duquesa de Béjar no esperó a morir para que el nacimiento pasara a las Descalzas, entregándolo al año de haberlo heredado, donde aún permanece en la capilla de San Miguel.

Incluso la propia familia real contaba con belenes originarios de Nápoles, como el del monarca Felipe V, recibido como regalo de Nicola Speruti, y que desde 1702 hacía instalar en el Palacio del Buen Retiro. Carlos de Borbón, siendo rey de Nápoles, había enviado a su hermano el infante don Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio, entre 1745 y 1750, una natividad en barro cocido policromado colocada en un escaparate de caoba ricamente decorado[7].

Con la llegada de Carlos III a España, al igual que sucedía en Nápoles, el belén se convertirá en un divertimento elegante para la corte, y es ahí donde radica su principal aportación y novedad en el país. El monarca, habituado a la presencia de los *presepi* en tiempo de Navidad en Nápoles, hizo colocar grupos de figuras en los Reales Sitios, procedentes de los «dos armarios llenos de figuras desnudas y vestidas», citadas en un inventario madrileño de 1760, que trajo consigo de Nápoles. Así, en el Palacio del Buen Retiro existía el salón denominado *pieza de paso del Nacimiento* y en el Palacio Nuevo se enumeran en los inventarios hasta «tres piezas de entrada al Nacimiento y dos piezas oscuras que van al Nacimiento». El rey, desde su regreso a España, permaneció en continuo contacto con Nápoles a fin de conseguir figuras para los nacimientos de sus hijos, tanto para el príncipe de Asturias, futuro rey Carlos IV, como para el infante don Gabriel de Borbón y Sajonia.

Del conocido como *Belén del Príncipe*, ampliamente estudiado por Herrero Sanz y Arbeteta Mira, son muy pocas las figuras de la época de Carlos III que hoy se conservan en el Palacio Real, presentando en muchos casos sus maniquíes las proporciones alteradas y las indumentarias originales perdidas. En cuanto al belén del infante don Gabriel, sabemos que fue heredado por sus descendientes en línea directa, hasta llegar en el siglo XX al duque de Hernani, don Manfredo de Borbón y Bernaldo de Quirós. Quien, sin descendencia, legó sus figuras por dona-

[6] CATELLO, Roberta, pp. 33-39.

[7] DOMÍNGUEZ-FUENTES, pp. 95-102.

Fig. 2. *Belén napolitano*, siglo XVII, Salamanca, monasterio de las MM. Agustinas Recoletas de Monterrey.

ción testamentaria a la Fundación Benéfica Nuevo Futuro para que esta las vendiera, siendo adquiridas el 18 de noviembre de 1979 por los hermanos García de Castro Márquez con destino a su colección particular, hoy propiedad del Estado y depositada en el Museo Nacional Colegio de San Gregorio de Valladolid[8].

A la muerte de Carlos III en Madrid el 14 de diciembre de 1788, su hijo Carlos IV continuó con la tradición de montar y exhibir el belén que su padre había traído de la ciudad partenopea. Se ha llegado a decir que el nacimiento de Carlos IV, el *Belén del Príncipe*, llegó a constar de 5.950 piezas ejecutadas por diversos artistas, no todas ellas napolitanas como veremos, adquiridas en su mayor parte entre los años 1786 y 1788. Entre las que destacaron especialmente varias parejas de pastores vestidos con sus trajes típicos, regalo de su hermano Fernando IV de Nápoles en 1786, como recoge Niccola Morelli di Gregorio al biografiar al escultor Francesco Celebrano:

> Estas obras fueron también admiradas en España, porque la Majestad de nuestro Soberano, para hacer un regalo agradable a su Augusto Hermano, le mandó de cada Región de nuestro Reino, la figura de un hombre y una mujer, galantemente vestidos.

Figuras que casualmente fueron encontradas en un anticuario de Barcelona por los hermanos García de Castro Márquez el 23 de diciembre de 1982, quienes las adquirieron para su belén. En total se conservaban veintiséis de estas figuras[9].

La última aportación de figuras napolitanas al Belén del Palacio Real fue un séquito de los Reyes Magos obra de Giuseppe Sanmartino y un gran número de animales de alto nivel, traídas en 1829 por María Cristina de Nápoles, esposa del monarca Fernando VII, cuyo padre el rey Francisco I había comprado en 1822 al negociante de pieles Antonio Cinque[10].

El antiguo Palacio Real de Valladolid debió de contar también con un belén napolitano, como atestigua la pareja de figuras donadas en 1879 al Museo de Valladolid, con motivo de la constitución del mismo, aunque pocas son las noticias al respecto.

Siguiendo el gusto de la Familia Real española por el belén napolitano, los nobles españoles encargaron figuras de nacimiento a escultores de Nápoles, acogiéndose a lo que sin duda fue moda en estos años. Así, la Casa Ducal de Medinaceli contó en su palacio madrileño con un magnífico belén napolitano que todos los años se instalaba en el palacio, por donde desfilaba la Familia Real, la aristocracia y el pueblo madrileño[11]. Sus figuras, parte de las cuales

[8] García de Castro, «Historia…», pp. 11-25.

[9] *Ibidem*.

[10] Catello, Elio, pp. 10-19; Herrero, «El Belén del Príncipe», *Navidad en Palacio. El Verbo*…, pp. 54-56, y Herrero, «Nacimiento para…», pp. 30-40.

[11] González Moreno, p. 31.

aparecieron reproducidas en 1911 en *La Ilustración Española y Americana*[12] [fig. 3], fueron encargadas el 27 de enero de 1784 por el duque de Santisteban al ayuda de Cámara del príncipe de Nápoles, don José Villa:

> Procure que su costo no pase de los sesenta doblones y que sea del mejor autor.

El 30 de marzo de ese mismo año volvía a insistir:

> Solo deseo las piezas, pues el material, que en esa región se hace muy bien, puede construirse aquí en Madrid.

A todo ello contestó don José Villa el 22 de febrero del año siguiente:

> Por lo que mira a las figuras, debo decir que, así como quien las hace es el mejor escultor de Nápoles, he querido que todas sean hechas de su mano, y por esto no se han podido concluir por diciembre pasado, y puedo asegurarle que tendrá una alhaja que no lo hay en España, y para la próxima Navidad podrá mostrarla en la corte.

El 18 de octubre de 1785 partía desde Nápoles el belén, junto con otro para el príncipe de Asturias, en una embarcación francesa que debía hacer escala en Marsella, empaquetado a nombre de don Vicente Moresqui, jefe de la Real Casa de SS.MM., quien debía sacar de las balas que las cubrían de los golpes las piezas que había comprado el duque y entregárselas a su representante. Las figuras eran todas de madera, vestidas al natural y con brazos y pies articulados; en cambio los animales eran de plomo. Junto a las figuras del misterio venían dos ángeles turiferarios, otro que anunciaba la buena nueva a los pastores, seis querubines, seis pastores adorantes, tres para el anuncio, ocho para la taberna y diez de camino hacia el portal. Entre los animales destacaban quince cabras y ovejas, cinco toros, cuatro vacas, un vitelo y un perro de ganado. Una vez llegadas las piezas a España, el duque se mostró complacido ya que eran del mismo estilo y material que las remitidas al príncipe de Asturias, por lo que escribió de nuevo a don José Villa para que le enviara los Reyes Magos junto con otros pormenores y le dijese el importe de todo el nacimiento, que llegó a 50.000 reales de vellón por el primer envío y ochocientos ducados por el segundo. Terminadas las figuras, fueron embarcadas en la nave del capitán Francisco Trápani, con bandera española, en el puerto de Portici para el de Alicante. A su llegada a Madrid tanto gustaron, que el 16 de noviembre de 1790 se encargaron al mismo escultor italiano, José Antonelli según figura en algunos de los recibos entregados en Nápoles, cien piezas más. Pese a la calidad de las piezas y la fama que llegó a tener el conjunto, en 1966 estas figuras ya no eran propiedad de la Casa Ducal de Medinaceli, ignorándose por completo su actual paradero[13].

[12] *La Ilustración Española y Americana*, 22 de diciembre de 1911, pp. 358, 363 y 370.

[13] González Moreno, p. 31.

El belén napolitano más famoso en España en la primera mitad del siglo xx fue el *allegado con largueza de medios y fino gusto* por la Duquesa de Parcent, doña Trinidad von Scholtz Hermensdorff[14]. Quien, acompañada de su hija doña María Piedad Iturbe, futura princesa de Hohenlohe, visitó en 1912 el Museo Nacional de Múnich, donde se conservaba la colección más importante de belenes napolitanos del mundo, encargando a su director Schmederer un boceto de escenario para colocar las trescientas sesenta figuras de su colección en España[15]. Belén que la duquesa exponía en Madrid en su Palacio de la calle Ancha de San Bernardo, y que en 1920 prestó a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para su exposición con fines benéficos, a favor del Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil y del Cardenalnnitzer de Viena, para los niños damnificados por la Primera Guerra Mundial. En las navidades de 1942, una selección de la antigua colección de la duquesa de Parcent, propiedad ya entonces de su hija la princesa de Hohenlohe, fue expuesta en la Biblioteca Nacional de Madrid por la Sociedad Española de Amigos del Arte [fig. 4]. Instalación que corrió a cargo del arquitecto Feduchi, con su ayudante Lafuente y la comisión compuesta por el marqués de Valdeiglesias, Oña, Asúa, Sánchez Cantón y Cortés, asistidos por el marqués de Moret. De las entonces 237 figuras de la colección de la princesa de Hohenlohe, se seleccionaron las necesarias para montar un nacimiento proporcionado a las dimensiones de la sala. Fue expuesto de nuevo en las navidades de 1950 en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid. Parte de las figuras de este espléndido conjunto, fueron compradas el 26 de mayo de 1979 por los hermanos Carmelo y Emilio García de Castro Márquez en la subasta de bienes del palacio del Quexigal, propiedad de los príncipes de Hohenlohe[16].

El marqués de Lozoya contó también entre sus colecciones con una cabalgata de Reyes Magos, que se decía entonces que había pertenecido al *Belén del Príncipe*, y que fue expuesta al menos en la Navidad de 1950 en el Museo Nacional de Artes Decorativas[17].

A lo largo del siglo xx, todavía vigente entre la Corona y la alta sociedad española el gusto por el belén napolitano, llegaron al país tres importantes conjuntos de figuras dieciochescas adquiridos directamente en Italia. Como el belén de la familia Pérez Olaguer, que don Francisco Pérez de Olaguer incrementó notablemente durante su estancia en Roma, llegando a la cifra de 307 figuras. Conjunto que a su regreso a Barcelona en 1941 instaló en el palacete Pérez-Zamanillo y que en 1957 fue trasladado por su hija doña Francisca Pérez de Olaguer Angelón a la ciudad de Cincinnati, en el estado americano de Ohio.

[14] Sánchez, p. 3.

[15] Tovar, p. 187.

[16] García de Castro, «Historia…», pp. 11-25.

[17] Ferrandis, p. 68, lám. 23.

Fig. 3. *Belén napolitano*, siglo XVIII, Antigua Colección de la Casa Ducal de Medinaceli, paradero desconocido. Fotografía: La *Ilustración Española y Americana*.

Belén que finalmente regresaría a España en el año 2001, al ser comprado por el Estado español con destino al Museo Nacional de Escultura de Valladolid, hoy Museo Nacional Colegio de San Gregorio.

En los años cincuenta del siglo xx don Félix Alfaro Fournier, director de la empresa vitoriana de naipes Heraclio Fournier, adquirió en Italia un belén napolitano formado por cincuenta y seis figuras, que donó a la Diputación de Álava. Belén que desde ese momento pasó a integrar las colecciones del Museo de Bellas Artes de Vitoria, hasta el año 2003 en que fue instalado en el Museo Diocesano de Arte Sacro de Vitoria.

El conjunto napolitano más sobresaliente conservado en España es, sin lugar a dudas, el de la Fundación Bartolomé March de Palma (Mallorca) [fig. 5]. Adquirido en Italia por don Bartolomé March Servera en los años setenta del siglo xx, englobando parte de las figuras del *presepe* que había pertenecido a los duques Gatti Farina[18]. Compuesto por 322 figuras humanas, 132 mamíferos, 66 aves y más de 500 *finimenti* de los mejores artífices del siglo xviii, como Giuseppe Sanmartino, Gori, Antonio Vaccaro, Lorenzo Mosca, Francesco Gallo, Francisco di Nardo, Vasallo y Domenico di Nardo. Calidad extrema que llevaría al Consell Insular de Mallorca a declararlo BIC por resolución del 24 de abril de 2003[19].

Entre las muy numerosas colecciones públicas españolas destacan la del Museu Frederic Marès de Barcelona, que conserva un interesante conjunto de figuras napolitanas dieciochescas aún pendiente de estudio, o la del Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid, parte de cuyas figuras fueron reunidas para el Museo por el cónsul de España en Nápoles, el señor Ponce de León. El Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla conserva por depósito estatal de 1973, procedentes del Museo de Bellas Artes de la misma ciudad, dos figuras napolitanas, carentes de la indumentaria original, de la antigua Colección Orleans.

A finales del siglo xx se produjeron dos importantes compras estatales. En 1986 el Estado compró a don Nicolás Sospedra González la antigua Colección Juncadella, compuesta por sesenta y dos figuras, parte de las mismas procedentes del *Belén del Príncipe*, que se destinaron al Museo Nacional de Artes Decorativas, que a su vez depositó parte de las piezas en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid[20]. En 1996 el Estado compró el magnífico belén de los hermanos Carmelo y Emilio García de Castro Márquez con destino al Museo Nacional de Escultura de Valladolid, formado por 620 piezas, parte de las cuales pertenecieron al *Belén del Príncipe* y al del infante don Gabriel.

Ya a fines del siglo xx, destacamos la donación en 1996 de tres figuras napolitanas dieciochescas a la Asociación de Belenistas de Guipúzcoa, así como el belén

18 Arbeteta, «El Belén Napolitano…», pp. 192-239.

19 *BOE*, núm. 133, 2003, pp. 21.806 y 21.807.

20 Arbeteta, *Belenes*…, pp. 18 y 19, y García, sin paginar.

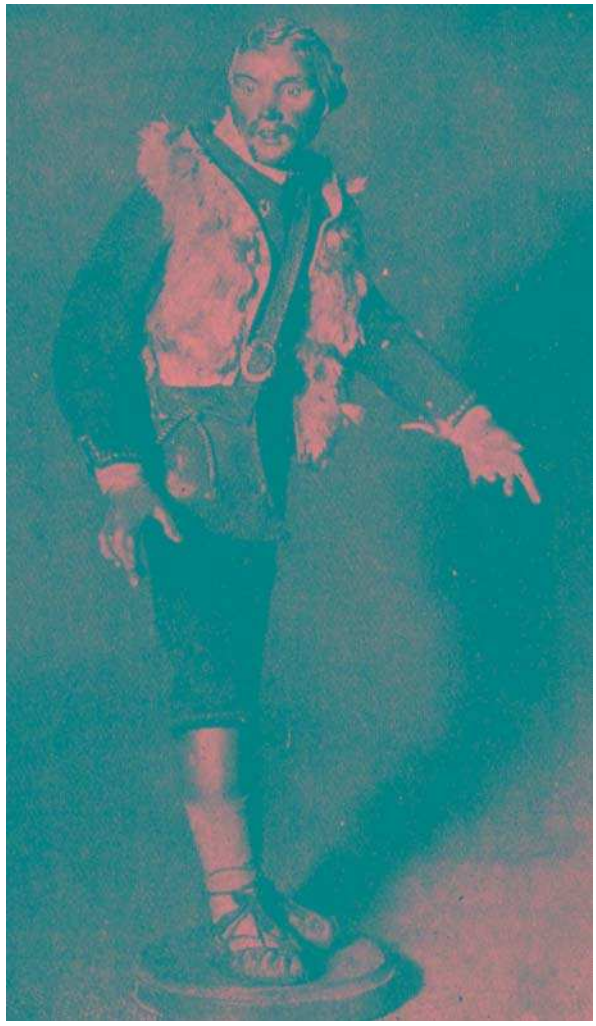

Fig. 4. *Pastor napolitano,* siglo XVIII, Antigua Colección de la Princesa de Hohenlohe. Fotografía: Sociedad Española de Amigos del Arte.

de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Prendimiento y Nuestra Señora del Rosario de Linares (Jaén), adquirido a los herederos de don Mario Gutiérrez Ortega. Conjunto, reunido en su castillo de Tobaruela (Jaén), muy dispar en cuanto a calidad, del que desconocemos el origen de cada una de las piezas.

En el siglo actual, vuelven a destacar las compras efectuadas por las instituciones públicas. En el año 2002 el Ministerio de Cultura adquirió en pública subasta en la Sala Retiro de Caja Madrid un conjunto napolitano compuesto por veintinueve figuras con destino al Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias «González Martí» de Valencia. La última incorporación de un belén napolitano a las colecciones públicas españolas se debe al Ayuntamiento de Madrid, que en el año 2004 compró también en la Sala Retiro de Caja Madrid[21] otro conjunto para el Museo Municipal, hoy Museo de Historia. Nacimiento compuesto por cincuenta y una figuras humanas y de animales, alguna de las cuales se atribuyen a Giuseppe Sanmartino, Francesco Celebrano, Lorenzo Mosca y los hermanos Vasallo[22].

El Instituto Bíblico y Oriental de León custodia desde la Navidad del año 2007 el conocido como Belén Antonovich, por ser propiedad del coleccionista e historiador don Francisco Antonovich, formado por unas trescientas piezas.

Muy numerosas son las figuras dieciochescas que se conservan en colecciones particulares españolas, como el belén expuesto en la Navidad de 1950 en el Museo Nacional de Artes Decorativas propiedad de don Genaro Xavier Vallejos[23] o el misterio presentado en la Navidad de 1987 en la exposición del Museo Nacional de Escultura de Valladolid[24]. El nacimiento de don Rafael Munoa, fechado a fines del siglo XVIII o comienzos del XIX, con una extraña escenografía[25]. El belén, formado por diecisiete figuras, de la familia Cruz Fernández de Madrid, procedente de un extenso belén de Logroño. La Colección del marqués de Aycinena, procurada a su padre, embajador de España ante la Santa Sede, por el cónsul en Nápoles Ponce de León. O el adquirido por un particular de Alcobendas (Madrid), en la Navidad del año 2005 en la Sala Retiro de Caja Madrid[26], compuesto por cincuenta y dos figuras, parte de las cuales aparecieron reproducidas en la Navidad de 1959 en la revista *Villa de Madrid*[27] sin indicar a su entonces propietario. La colección particular española más importante en la actualidad vuelve a ser el belén reunido por los hermanos García de Castro Márquez en su domicilio madrileño.

21 *Subasta Extraordinaria 18 y 19 de octubre de 2004*, Madrid, Sala Retiro, 2004.

22 CASTRO, FERNÁNDEZ Y TUDA, pp. 192 y 193.

23 FERRANDIS, p. 68, lám. 28.

24 GARCÍA, sin paginar.

25 MUNOA, pp. 16-21.

26 *Subasta Extraordinaria 13, 14 y 15 de diciembre de 2005*, Madrid, Sala Retiro, 2005.

27 *Villa de Madrid*, núm. 11, 1959.

Fig. 5. *Belén napolitano*, siglo XVIII, Palma (Mallorca), Fundación Bartolomé March. Fotografía: Ángel Peña Martín.

Finalizamos este rápido recorrido por los belenes napolitanos en España con un nacimiento modelado en este caso en cera. Se trata del escaparate de la *Sagrada Familia* de la catedral de Jaén, fechado en la segunda mitad del siglo XVIII, en el que aparecen la Sagrada Familia junto a Santa Ana y San Joaquín, rematado por un rompimiento de gloria con el Padre Eterno y el Espíritu Santo. Grupo que fue repolicromado a finales del siglo XIX o comienzos del XX por el pintor local Pedro Rodríguez de la Torre.

El gusto de la Corona española, y por imitación de la nobleza, por el belén napolitano hizo que se importaran gran cantidad de conjuntos procedentes de Nápoles, lo que en cierta manera frenó, sin lugar a dudas, la producción propia. A pesar de ello, se realizaron grandes obras como el belén encargado hacia 1776 por el aristócrata murciano don Jesualdo Riquelme y Fontes a Francisco Salzillo, con destino a los salones del palacio que la familia poseía en Murcia. Trabajo que le ocuparía hasta 1783 y que completaría tras su muerte su discípulo Roque López entre 1783 y 1798. Salzillo creó un belén netamente español, conceptualmente contrapuesto a los belenes napolitanos.

Y aunque en la actualidad pudiera parecernos sorprendente, muchos belenes napolitanos, como los del infante don Luis o el propio príncipe de Asturias, ya por aquel entonces rey Carlos IV, fueron completados con figuras realizadas por escultores españoles. Así, para el *Belén del Príncipe* se encargaron algunas figuras en la corte, se adquirieron piezas a otros propietarios españoles y en los talleres del escultor de cámara Arce se policromaron cientos de figuras para el belén real[28]. Incluso de Génova vinieron cien pastores a finales del siglo XVIII, de los que solo se conservan en el Palacio Real cinco atribuidos al taller del escultor Pasquale Navone[29]. En 1787 José Esteve Bonet recibió el encargo de realizar un marinero y una marinera con destino al belén real. A partir de aquella fecha, varios años de su vida, junto a un equipo de diez hombres, los pasó produciendo escenas costumbristas valencianas para el gran belén de palacio[30], como los grupos típicos valencianos denominados «bambochadas», que incluían tipos de Jijona, Sueca, Nules, la matanza del cerdo, un datilero, un grupo del baile en la huerta con tres parejas, músicos, alcalde y alcaldesa, la torratera, etc. Parte de estas figuras se conservan en la actualidad en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid, procedentes de la antigua Colección Juncadella, identificadas por Arbeteta Mira. Entre 1789 y 1794 José Ginés realizó la adoración de los pastores y el conjunto de la Degollación de los Inocentes para Carlos IV, como complemento al conjunto del *Belén del Príncipe*. Estas piezas finalmente ingresarían en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San

[28] ARBETETA, *El Belén tradicional*..., pp. 86-91.

[29] SOMMARIVA, pp. 222-232.

[30] ARBETETA, «Probablemente José Esteve...», pp. 177 y 178.

Fernando de Madrid en 1837, provenientes del secuestro de bienes del infante don Carlos María Isidro, a excepción de un grupo que se conserva en el Museo Frederic Marès de Barcelona. En la sacristía del Palacio Real de Madrid, se conservan también ocho grupos de la Matanza de los Inocentes, entre los que se halla la figura del rey Herodes, fechados hacia 1800 y cuya factura Herrero Sanz relaciona con Ginés[31].

El infante don Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio también encargó a sus escultores de cámara que completasen la Natividad que había recibido de su hermano Carlos cuando este era rey de Nápoles. Así, José Moreda, escultor de cámara de Su Alteza desde el 10 de mayo de 1752, realizó 112 figuras de barro cocido policromado y Juan Cháez, que entró al servicio del infante como su escultor de cámara el 9 de diciembre de 1783, realizó seis figuras, cuyo paradero se desconoce tras la almoneda de los bienes del infante[32].

E incluso en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid se dispuso como misterio del belén napolitano donado por la duquesa de Béjar en 1730, un grupo de finales del siglo XVII o comienzos del XVIII, de escuela andaluza, que en la última restauración del conjunto fue eliminado por pertenecer «a un estilo y cronología diferentes»[33].

A modo de breve conclusión, decir que son muchos los belenes dispersados e incluso desaparecidos, de los que apenas restan noticias, lo que nos impide llevar a cabo una historia completa sobre el belén en España. En cuanto al belén napolitano en nuestro país, esperamos haber contribuido, con esta breve exposición, a clarificar el papel desempeñado en realidad por el monarca Carlos III en la difusión de un nuevo modelo de nacimiento, el belén cortesano, en la que, sin duda, influyó su gusto personal por esta manifestación navideña.

Bibliografía

Alcolea i Gil, Santiago, García de Castro Márquez, Carmelo y García de Castro Márquez, Emilio, *El Belén. Expresión de un Arte Colectivo*, Barcelona, Lunwerg Editores, 2001.

Arbeteta Mira, Letizia, *Belenes en el Museo Nacional de Artes Decorativas*, Zamora, Caja España. Obra Cultural, 1991.

–, «Escuela Napolitana. Misterio, Reyes, ángeles y pastores», *El Belén. Historia, tradición y actualidad*, Madrid, ALINCO, S. A. Aura Comunicación, 1992, p. 177.

–, «Probablemente José Esteve. Tres figuras», *El Belén. Historia, tradición y actualidad*, Madrid, ALINCO, S. A. Aura Comunicación, 1992, pp. 177 y 178.

[31] Herrero, «Ocho grupos…», p. 44.

[32] Domínguez-Fuentes, pp. 95-102.

[33] García Sanz, pp. 47 y 48.

–, *Vida y Arte en las clausuras madrileñas. El ciclo de la Navidad*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Museos Municipales, 1996.

–, *Oro, Incienso y Mirra. Los Belenes en España*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2000.

–, *Ya vienen los Reyes. Belenes en Castilla y León*, Salamanca, Junta de Castilla y León - Fundación Siglo, 2001.

–, «El Belén Napolitano. Su montaje, sus autores, su contenido», *Palau March Museu*, Barcelona, Fundación Bartolomé March, 2003, pp. 192-239.

–, *El Belén tradicional en Valencia*, Valencia, Universitat Politècnica de Valéncia - Excma. Diputación Provincial de Valencia, 2007.

–, «Los Belenes en el mundo», *Belenes del mundo. Colección Basanta-Reyes*, Salamanca, Caja Duero, 2008, pp. 10-49.

ARIAS MARTÍNEZ, Manuel, «Figuras de Belén», *Tesoros del Museo Nacional de Escultura*, Madrid, Ministerio de Cultura. Secretaría General Técnica. Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación - Caja Inmaculada, 2005, pp. 160-163.

–, «Figuras de Belén», *Museo Nacional de Escultura. La escala reducida*, Valladolid, Ministerio de Cultura. Secretaría General Técnica. Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación - Diputación de Valladolid, 2008, pp. 48 y 49.

AZCUE BREA, Leticia, *La escultura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Catálogo y Estudio)*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1994.

BARRAGÁN JOSÉ, Montserrat y LIMÓN DELGADO, Antonio, *25 años (1973-1998). Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1998.

BARTOLOMÉ ARRAIZA, Alberto, «Belenes en España», *Arte en el Belén*, Madrid, Fundación Santillana, 2002, pp. 21-46.

BEGOÑA, Ana de, BERIAIN, María Jesús y MARTÍNEZ DE SALINAS, Felicitas, *Museo de Bellas Artes de Álava Vitoria-Gasteiz*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1982.

BELDA NAVARRO, Cristóbal, «Francisco Salzillo. La génesis del belén español», *Il Presepio di Salzillo. Fantasia Hispánica di Natale*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura - Región de Murcia - Caja Murcia, 1999, pp. 139-145.

BELDA NAVARRO, Cristóbal y GÓMEZ RUEDA, Isabel, «Belén y pesebre. Donde Dios da su bendición», *Salzillo, testigo de un siglo*, Murcia, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia - SECC - Ayuntamiento de Murcia - Fundación Cajamurcia, 2007, pp. 334-345.

CASTRO PUENTE, Ana de, FERNÁNDEZ DEL CAMPO, Carmen Priego y TUDA RODRÍGUEZ, Isabel, *Museos de Madrid. Historia. Adquisiciones 2003-2006*, Salamanca, Ayuntamiento de Madrid, 2007.

CATELLO, Elio, «El Belén Napolitano entre Nápoles y España», *El Belén Napolitano. El arte del Belén entre Nápoles y España*, Salamanca, Caja Duero, 2007, pp. 10-19.

CATELLO, Roberta, «Colecciones belenísticas y coleccionismo privado desde Nápoles a España», *El Belén Napolitano. El arte del Belén entre Nápoles y España*, Salamanca, Caja Duero, 2007, pp. 33-39.

CAUSA, Raffaello, «El belén cortesano», *El arte de la Corte de Nápoles en el siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Centro Nacional de Exposiciones, 1990, pp. 295-298.

CHAMOSO LAMAS, Manuel y CASAMAR, Manuel, *Museo de Arte Sacro Clarisas de Monforte de Lemos*, Madrid, Caja de Ahorros de Galicia, 1980.

DELIBES DE CASTRO, Germán, PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, Fernando y WATTENBERG GARCÍA, Eloísa, *Museo de Valladolid. Colecciones*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1997.

DOMÍNGUEZ-FUENTES, Sophie, «La influencia del presepe napolitano en la corte española: el Belén del Infante Don Luis», *Goya*, 311, 2006, p. 95-102.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Rosario, «El Belén napolitano del Museo Nacional de Escultura», *El Belén napolitano del Museo Nacional de Escultura*, Madrid, Museo Nacional de Escultura, 2000, pp. 27-46.

FERRANDIS, Pilar, *Nacimientos. Exposición celebrada en el Museo Nacional de Artes Decorativas*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1951.

FUSTER PÉREZ, Joaquín, *José Ginés. Escultor de Cámara Honorario de Carlos IV. Primer Escultor de Cámara de Fernando VII. (1768-1823)*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1980.

GARCÍA DE CASTRO MÁRQUEZ, Emilio, «El Pesebre Napolitano», *Goya*, 217-218, 1990, pp. 57-64.

—, «El Belén Napolitano», *Historia y Vida*, 285, 1991, pp. 90-99.

—, «Historia de una colección: el Belén napolitano de los hermanos Emilio y Carmelo García de Castro Márquez», *El Belén napolitano del Museo Nacional de Escultura*, Madrid, Museo Nacional de Escultura, 2000, pp. 11-25.

—, *El Belén napolitano en el siglo XVIII, como una altísima manifestación de arte y cultura. Su origen, historia, leyenda y desaparición* […], Madrid, Real Academia de Doctores de España, 2009.

GARCÍA SANZ, Ana, «Misterio», *Navidad en Palacio. Reales Sitios, Monasterios y Salzillo*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1998, pp. 47 y 48.

GARCÍA WATTENBERG, Eloísa, *Figuras de Nacimiento*, Valladolid, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1987.

GONZÁLEZ MORENO, Joaquín, «El Belén de Medinaceli», *ABC*, Sevilla, 2 de enero de 1966, p. 31.

HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos, «Sagrada Familia», *La imagen reflejada. Andalucía, espejo de Europa*, Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2008, pp. 340 y 341.

HERRERO SANZ, María Jesús, «El Belén del Príncipe en el Palacio Real de Madrid: origen, desarrollo y actualidad», *Navidad en Palacio. Reales Sitios, Monasterios y Salzillo*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1998, pp. 27-35.

—, «Ocho grupos de La Matanza de los Inocentes», *Navidad en Palacio. Reales Sitios, Monasterios y Salzillo*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1998, p. 44.

—, «El Belén del Príncipe», *Navidad en Palacio. Belenes napolitanos*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1999, pp. 26-32.

—, «Nacimiento para recreo de SM. y A. en el Palacio Real de Madrid», *Navidad en Palacio. El Verbo se hizo Hombre*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2001, pp. 30-40.

—, «La estética belenística en la creación artística del siglo XVIII: el belén cortesano. Belén del Príncipe», *Belén*, 22, 2003, pp. 33-40.

IGUAL ÚBEDA, Antonio, *José Esteve Bonet. Imaginero valenciano del siglo XVIII. Vida y obras*, Valencia, Servicio de Estudios Artísticos Institución «Alfonso El Magnánimo». Diputación Provincial de Valencia - Patronato José María Cuadrado. CSIC, 1971.

JUNQUERA, Paulina, «Belenes monásticos del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 18, 1968, pp. 24-36.

LLOMPART, Gabriel, «El belén cuatrocentista del Hospital Provincial de Palma de Mallorca», *RDTP*, 19, 1963, pp. 361-370.

—, «El Belén mallorquín (siglos XV-XX) (Una aportación a la morfología de la piedad popular)», *I CNACP*, Zaragoza, 1969, pp. 529-535.

—, *El Nacimiento. La historia del Nacimiento en Mallorca, isla de Europa*, Barcelona, Compañía Roca-Radiadores, S. A., 1981.

—, «La raigambre italiana de los "Nacimientos" de Baleares anteriores al barroco napolitano», *Studia historica et philologica in honorem M. Batllori*, Salamanca, Instituto Español de Cultura, 1984, pp. 301-305.

LLOMPART, Gabriel y SÁNCHEZ CUENCA, Ramón, *Belén Monumental Napolitano. Siglo XVIII. Fundación Bartolomé March Servera*, Barcelona, Escudo de Oro, 1991.

LORENZO, Rosa María, «Un Belén napolitano del siglo XVII en el convento de las Madres Agustinas Recoletas», *El Belén Napolitano. El arte del Belén entre Nápoles y España*, Salamanca, Caja Duero, 2007, pp. 116 y 117.

MADRUGA REAL, Ángela, «El Belén de Monterrey», *Bellas Artes*, 54, 1976, pp. 13-18.

—, *Arquitectura barroca salmantina: las Agustinas de Monterrey*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1984.

—, «Espiritualidad, trabajo y ocio en la casita de Nazaret: El Belén de las Agustinas de Monterrey en Salamanca», *Belén*, 25, 2006, pp. 21-30.

MANCINI, Franco, *Il Presepe Napoletano*, Napoli, Società Editrice Napolitana, 1983.

MOISÉS GARCÍA, Carlos y BELDA NAVARRO, Cristóbal, *El Belén de Salzillo. La Navidad en Murcia*, Murcia, Caja Murcia - Darana, 1998.

MUNOA, Rafael, «Los belenes en el recuerdo», *Antiquaria*, 46, 1987, pp. 16-21.

PARDO CANALÍS, Enrique, «José Ginés y los grupos de la degollación de los inocentes», *Goya*, 42, 1961, pp. 408-412.

PÉREZ-CUADRADO, Juan, *Asociación Belenista de Guipuzkoa 1947-1997. 50 Aniversario*, San Sebastián, Fundación Kutxa, 1997.

SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier, *Nacimiento para las Navidades de 1942*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1942.

SOMMARIVA, Giulio, «Cien "pastores" genoveses para el *Nacimiento* del Príncipe Carlos de Borbón», *España y Génova. Obras, artistas y coleccionistas*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, S. L. - Fundación Carolina, 2004, pp. 222-232.

TOVAR MARTÍN, Virginia, *El Palacio Parcent. Sede del Ministerio de Justicia e Interior*, Madrid, Ministerio de Justicia e Interior, 1995.

URREA, Jesús, *Carlos III en Italia. Itinerario italiano de un monarca español 1731-1759*, Madrid, Museo del Prado, 1989.

—, «… Y la colección se hizo Museo», *El Belén napolitano del Museo Nacional de Escultura*, Madrid, Museo Nacional de Escultura, 2000, pp. 5-9.

VALIÑAS LÓPEZ, Francisco Manuel, «La estética del belén napolitano», *Cuadernos de Arte. Universidad de Granada*, 33, 2002, pp. 107-125.

VÁZQUEZ GESTAL, Pablo, «Carlos III e Italia», *Carlos III y su época. La monarquía ilustrada*, Barcelona, Carroggio, S. A. de Ediciones, 2003, pp. 66-89.

VV.AA., *La Navidad en el Arte (siglos XVI al XIX)*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1989.

—, *Museu Marés*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 1979.

—, *Navidad en Caja Segovia*, Segovia, Caja Segovia. Obra Social y Cultural, 2001.